

La crítica a la sabiduría en el libro de Job. Reflexiones sobre la antropología filosófica en el Antiguo Testamento

Daniel Pacheco Hernández*

RESUMEN

El presente ensayo busca hacer una lectura integral del libro de Job, considerado como culmen de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Para ello se recorren tres etapas hermenéuticas: una lectura

simple basada en el texto solo, una lectura contextualizada e histórica, y una lectura "de hermenéutica de apropiación", que pretende ver qué dice el texto a los humanos hoy. La hipótesis es que los sabios israelíes cercanos al contexto del exilio hacen un proceso de autocrítica a su racionalidad al descubrirla impotente ante la problemática antropológica de su época, iniciando así lo que podría llamarse metafóricamente un proceso de "posmodernidad incipiente" dentro de la sabiduría hebrea de entonces.

PALABRAS CLAVE

Antiguo Testamento, antropología teológica, literatura sapiencial, Libro de Job, hermenéutica y exégesis bíblica.

ABSTRACT

This essay aims to make a comprehensive reading of the Book of Job, considered the culmination of the Old Testament sapiential literature. Three hermeneutic steps have been followed on this process: the first one is a simple reading from the text alone. The second one is a contextualized and historic reading. And the last one is a "hermeneutic of appropriation" reading to know what the text says to today's people. The hypothesis is that nearby Israeli scholars to the context of exile is a process of self-criticism of the rationale powerless to discover the anthropological problems of their time. This initiates what could be called metaphorically a process of "incipient postmodernism" in the Hebrew wisdom at that time.

* El autor es Bachiller en antropología por la Universidad de Costa Rica y Máster en Teología de la Universidad Estatal a Distancia con énfasis en teología fundamental. Sus investigaciones se centran en el tema de la antropología filosófica, antropología de la religión y teología moral. dpachecoh@yahoo.com

KEYWORDS

Old Testament, Theological Anthropology, sapiential literature, the Book of Job, Biblical Hermeneutics.

Introducción.

La problemática de Job ayer y hoy

El libro de Job se considera una gran joya de la literatura sapiencial. Ciertamente, las profundas reflexiones que en él se enuncian revelan que no se trata de sencillas enumeraciones de sentencias o reflexiones sueltas, sino que es un diálogo con y contra un sistema cultural y racional bastante elaborado.

Al acercarse a la lectura detallada y detenida del escrito de Job, llama la atención el hecho de que presenta una estructura literaria similar a las reflexiones filosóficas socráticas. Sin embargo, luego de un análisis más detenido, es notorio que existe una diferencia fundamental entre ambas corrientes de pensamiento, que despierta las sospechas del lector.

En "Los diálogos de Platón", Sócrates siempre termina defendiendo una postura lógica que al final gana sobre cualquier argumento o duda de los que se pre-

guntan sobre la vida. El libro de Job, por el contrario, los argumentos racionales enunciados por los amigos, rápidamente son desechados por la crudeza de la realidad humana expresados en la situación particular histórica de Job.

Lejos de ser reflexiones útiles para la cotidianidad humana, parece dar la impresión de que los argumentos hilvanados en Job no llegan a ningún lado.

Entonces surgen preguntas como las siguientes: ¿para que hacer una reflexión tan amplia que al final no llega a ningún punto sólido? ¿Qué perseguían los autores de este escrito, ya que la moraleja es tan difusa e intangible? ¿Qué imagen de ser humano lleva a estas reflexiones sobre el sufrimiento y sobre la fragilidad del hombre y sus razonamientos?

Todas estas preguntas aumentan el interés del lector de la Sagrada Escritura. El presente trabajo constará de la siguiente estructura: primeramente conviene hacer reflexiones histórico-literarias sobre este escrito y después pensar en los aspectos de una hermenéutica más diacrónica, o de apropiación del texto. Este paso de una hermenéutica de apropiación

se basa en la teoría hermenéutica de Ricoeur, en la cual la comprensión de un texto es un arco que empieza en la lectura simple, pasa por la reflexión compleja y termina en la apropiación, en la contextualización de un escrito en el hoy, para cada realidad histórica particular. (de Witt 2000: 243) Este tipo de lecturas de apropiación y actualización son muy necesarias en el acercamiento a la Sagrada Escritura en nuestro contexto, pero lamentablemente la elitización del conocimiento bíblico, impide que se den los pasos posteriores de interpretación contextual y de apropiación de los contenidos.

Procedamos pues, a reflexionar sobre este texto apasionante, que debe iluminar nuestra cotidianidad y nuestra realidad, porque las interrogantes que plantea siguen abiertas. Para acercarse al problema se utilizará una estructura hermenéutica y exegética triple.

Primero es necesario comenzar reflexionando sobre el texto en sí, intentando desconocer el contexto y concentrándose en lo que el texto dentro de sí quiere decir.

Como siguiente paso, se pasará a una reflexión más propia de exége-

sis histórico-crítica, reflexionando sobre algunos factores históricos y socioculturales que ayudan a comprender mejor el problema de la racionalidad y la antropología filosófica de Job.

Por último, el tercer paso será un acercamiento desde una hermenéutica de apropiación, preguntarse ¿que nos dice el texto hoy?, ¿que perspectiva filosófica de hoy puede iluminar la lectura de Job?

A continuación, se desarrollará la lectura del texto de acuerdo con cada una de las fases citadas.

Fase 1: Lectura sincrónica. Qué nos dice el texto por sí mismo.

En esta primera etapa, el lector se enfrenta al texto "crudo", pensando no en su contexto de producción o lo que significa metafóricamente para el hoy, sino en lo que dice la historia dentro de sí misma.

Definitivamente, el texto de Job en sus primeras páginas es agradable de leer, con una belleza increíble, pleno de metáforas, descripciones culturales y fuerza narrativa. Pero al cabo de unas pocas páginas se



vuelve algo repetitivo y se dificulta su lectura. Es un texto que se debe leer poco a poco, no está hecho para leer todo de un tirón y, como está escrito en verso, seguramente la idea original era recitarlo poco a poco en trozos, para reflexionar sobre sus enseñanzas.

El relato en prosa original es muy conocido. Llama la atención lo pintoresco de la escena entre Dios y Satán, donde ambos dialogan como amigos, compañeros, buenos rivales. Me parece muy significativo que Dios es representado de forma antropomórfica, como un gran patriarca que está sentado con sus múltiples hijos, prefigurando la imagen del personaje de Job comiendo con los suyos.

Esta cercanía antropomórfica de Dios contrasta con las posteriores descripciones de omnipotencia e insondabilidad que se le atribuyen.

Cuando se lee todo el libro y se descubre que todos los argumentos racionales y justos son destruidos poco a poco por la triste realidad de Job, entonces vale la pena volver a las primeras frases de 1,21, ó 2,10 donde está la respuesta más sensata de todo el libro, mucho

más sensata que los largos discursos de los amigos: *Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo allá regresaré. El señor me lo había dado, el señor me lo ha quitado; sea bendito el nombre del Señor. O después de la última prueba: Si se acepta de Dios el bien, ¿no se ha de aceptar el mal?* El texto en prosa muestra entonces una de las enseñanzas más claras y directas de todo el escrito.

La segunda parte escrita en verso es, como se dijo anteriormente, algo cansina en su métrica.

La estructura sincrónica de los discursos dentro del libro es la siguiente:

- Primer discurso de Job (Cap. 3). En él maldice el día de su nacimiento y desea la muerte. Job enuncia varias quejas y lanza un gran por qué.
- Primer discurso de Elifaz, primer amigo de Job (Cap. 4, 5). Invita a recapacitar y pensar en la justicia divina. Dios es siempre justo e inabarcable para el hombre, el cual lo debe buscar y tener temor de Él.
- Segundo discurso de Job (Cap. 6, 7). lanza varias que-

jas y lamentos contra la vida y contra Dios. Le dice a los amigos que son unos traicioneros por no darle la razón. Revela gran desesperación.

- Primer discurso de Bildad, el segundo amigo de Job (Cap. 8). Dice que Dios es siempre justo y castiga a los malvados de acuerdo a su mal comportamiento. No podemos comprender a Dios y sus designios.
- Tercer discurso de Job (Cap. 9, 10). Afirma que ciertamente Dios es justo, pero en ocasiones hace mal a los inocentes también. Dios es realmente poderoso e inabarcable, pero es necesario exigir justicia.
- Primer discurso de Sofar, el tercer amigo de Job (Cap. 11). Dios es infinitamente más sabio que nosotros. Si hemos hecho mal, Él lo sabrá y enviará el castigo.
- Cuarto discurso de Job (Cap. 12, 13, 14). Se sabe que Dios es infinitamente poderoso y justo. Job le dice a los amigos que están dando falso testimonio, que son necios, tontos y que no quieren ver la realidad. Job exige respuesta

directa de Dios. Recalca la brevedad y la miseria de la vida humana.

- Segundo discurso de Elifaz (Cap. 15). Dice que no es bueno reclamar a Dios, y que no olvide que Él siempre castiga a los malvados.
- Quinta respuesta de Job (Cap. 16, 17). Exige una respuesta de Dios, sabe que en un juicio justo él saldrá ganando pues es justo e inocente. Muchas veces se da injusticia, pues los malvados salen libres de la culpa, y muchas veces la justicia y la razón de Dios no son buenas.
- Segundo discurso de Bildad (Cap. 18). No sirve de nada la ira contra la justicia eterna de Dios. Aquellos que son malvados tienen una vida infeliz.
- Sexta respuesta de Job (Cap. 19), en la que insiste en su inocencia y sigue reclamando a los amigos su inconsciencia. Con ironía les dice que no es posible dialogar con ellos. Además no hay respuesta ni justicia de Dios.



- Segundo discurso de Sofar (Cap. 20). Ciertamente, a veces los malvados obtienen la victoria, pero su victoria dura poco y al final Dios les da muerte y castigo.
- Séptimo discurso de Job (Cap. 21). el eterno problema claramente enunciado de que muchas veces los malvados no reciben castigo, y muchas veces la injusticia no es recificada. De nuevo reclama a sus amigos que sus consue- los son vanos y que no tienen razón al achacarle la culpa a Job.
- Tercer discurso de Elifaz (Cap. 22). Insiste en que Dios trata a los humanos según sus obras. Dios es justo y seguramente Job hizo algún mal. Job debe arrepentirse y hacer penitencia.
- Octavo discurso de Job (Cap. 23, 24). Job exige una res- puesta de Dios y un juicio justo, pues se sabe justo. La respuesta de Dios sigue sin llegar. Recuerda las injusti- cias de los criminales que muchas veces permanecen sin castigo.
- Tercer discurso de Bildad (Cap. 25). Recalca la peque- ñez y la pobreza del hombre ante Dios, si nada somos con- tra él, ¿le vamos a reclamar?
- Última respuesta de Job (Cap. 26, 27), la cual es una respuesta irónica ante las ideas vanas de sus compa- ñeros. Job insiste que hasta la muerte no desistirá de su inocencia, ya que sabe que en realidad nada injusto ha hecho.

El Capítulo 28 es un elogio de la sabiduría, la cual es inalcanzable, inabarcable e indescriptible para los humanos. La descripción que se hace de la sabiduría aquí es similar a las características que se le atribuyen a Dios en el resto del escrito.

Después continúan los discursos así:

Monólogo de Job (Cap. 28, 29, 30, 31), en el cual recuerda con dolor la felicidad y el éxito que le acompañaron en la vida pasada, y la gran sabiduría que derrochaba. Ahora hasta los más miserables extranjeros se burlan de él. Recalca luego la bondad y

la justicia que siempre tuvo, por ello exige la respuesta y presencia de Dios ante la situación.

Continúa el discurso de Eliú, el personaje joven que aparece de repente en la conversación (*Cap. 32, 33, 34, 35, 36, 37*). Hay que destacar que se dice en el texto que Elihú era joven, y por lo tanto sus respuestas son dinámicas y agresivas, por lo que critica la sabiduría de los mayores que le echan la culpa a Dios de los males sin saber nada más y sin poder dar respuestas adecuadas a los problemas. En su *primer discurso* recalca que no hay derecho a reclamar a Dios puesto que él es muy poderoso y él comunica al ser humano su sabiduría de distintas formas que muchas veces no comprendemos. En el *segundo discurso* recuerda que Dios es justo y nos juzga con una sabiduría que no podemos comprender. En el *tercer discurso* recuerda que lo bueno y lo malo que hacemos siempre tiene repercusiones en esta tierra y afecta o beneficia a otros humanos. El *cuarto discurso* es de Alabanza a Dios. Creo que lo principal de este discurso es que parece incrustado a la fuerza en medio del libro y con un personaje salido de la nada. Es que Elihú recuerda que Dios posee una razón que no es accesible para

los humanos y que la razón de nosotros los hombres es pequeña y limitada.

Por último llega la respuesta de Dios "desde la tempestad" (*Cap. 38, 39, 40, 41*), que sólo es interrumpida por un pequeño balbuceo de Job en el cual dice que él es mezquino y nada puede responder (40, 4-5). El discurso de Dios recuerda que su sabiduría es infinita, que se manifiesta su poder incomprendible e inabarcable en la naturaleza y los animales. Su poder es tal que hasta lo más salvaje y fuerte que hay sobre la tierra fue creado por Él. La respuesta de Dios no aclara directamente las interrogantes planteadas antes, sólo reafirma que su poder y sabiduría es tal que los humanos no podemos reclamarle ni intentar ganarle.

Finalmente, en el Capítulo 42, Job acepta su pequeñez y que no puede comprender los designios de Dios y decide hacer penitencia. Sus amigos ayudan haciendo sacrificios a Dios por Job.

El final del libro es conocido. Job recupera luego el doble de todo lo que tenía y queda en paz con Dios.

De esta lectura sincrónica, solamente del texto en sí, sin ninguna intervención o ayuda de datos históricos o culturales, creo que se pueden obtener tres ideas fundamentales:

1. La sabiduría, el conocimiento tradicional de los hombres, los más ancianos y sus palabras, tienen muy poco valor ante la realidad del sufrimiento humano. De nada sirve la sabiduría acumulada durante las generaciones, porque la realidad y los problemas de la vida cotidiana, los misterios del día a día, las destruyen.
2. Al final no hay una respuesta a la realidad, ni siquiera por parte de Dios. La respuesta de Dios al final, y la única conclusión posible es que nuestra razón nunca va a poder comprender todos los misterios de la vida, como el sufrimiento, la injusticia, o aún las bondades y las maravillosas bendiciones de la creación.

3. Job encuentra paz al aceptar su pequeñez y la brevedad de su condición humana, y al reconocer los limitantes de su condición. El conflicto acaba cuando se acepta que sólo hay que guardar silencio y esperar activamente. Con espera activa me refiero a la penitencia que Job y sus amigos ofrecen después de los diálogos. Sólo con el paso del tiempo, el silencio y la reflexión podemos alcanzar la comprensión de los hechos, y aceptar lo incomprensible de la verdad de Dios.

Preséntase una brevísima conclusión subjetiva realmente interesante, y que va cargada de emotividad, que no puedo dejar pasar a pesar del carácter académico de este trabajo. Job lo pierde todo, hijos, riqueza, hasta su esposa le da la espalda. Todo excepto los amigos. Ellos, a pesar de que no saben darle respuestas, le apoyan y están cerca de él hasta el final. Este breve y emotivo dato es el que, en el fondo, provoca más emotividad en el lector atento durante la lectura.

Fase 2:
Lectura histórico
literaria y sociocultural

En este segundo nivel de acercamiento al texto, responderemos a preguntas tales como quién, cuándo, cómo y porqué escribieron el texto de Job. En la anterior sección se respondió a la pregunta ¿Qué dice el texto? Ahora vamos a hacer preguntas ubicadas detrás del texto, ocultas a una lectura “por encima” del libro.

Una primera pregunta sería *quién* escribió este texto. Seguiré la exposición de Jorge Pixley (1982) para responder estas primeras preguntas. Pixley explica una cosa que a primera vista puede ser evidente: los círculos de escritores y sabios que compusieron esta obra eran grupos de sabios muy bien instruidos, que respondían a corrientes internacionales de ilustración y que practicaban un género literario común que se solía expresar en proverbios (Pixley 1982:11). La imagen clásica que se puede referir es la corte de sabios del rey Salomón, escribiendo y aconsejándole todo el tiempo.

Pixley refiere un dato importante dentro de esta pregunta del *quién* que puede ayudar a comprender el carácter general del libro y sus propuestas:

Es importante vincular la naturaleza de la literatura sapiencial de Israel con este contexto social de su producción. Así podremos comprender su exaltación de la sabiduría. El sabio vive de su conocimiento, es natural que le considerara de máxima importancia... los sabios no tenían como los campesinos posesión de sus instrumentos de producción. Tampoco tenían como los reyes ningún poder propio. Vivían de la venta continua de sus conocimientos. Esto explica la naturaleza conservadora de la sabiduría, que no debía ofender a sus superiores (Pixley 1982:12).

Esta reflexión materialista histórica del contexto social de la producción de la literatura sapiencial nos permite pensar en un aspecto fundamental del problema: esta literatura sapiencial no es agresiva o confrontativa como la profética, sencillamente porque su función no era esa. La literatura sapiencial estaba hecha para responder a la necesidad de los reinos de tener un

acervo cultural que quedara plasmado por escrito en determinado momento.

Este mismo problema relativo con la *sabiduría* se puede referir en general a la religión o a la teología, y a la explicación de porqué en la literatura sapiencial no hay confrontatividad o crítica como sí la hay en la profética.

La religión del sabio tiene la misma base. Dios es en la literatura sapiencial ante todo el creador, el que estableció y garantiza el orden del cosmos. Siendo así las cosas, el sabio ha de rendirle el culto que merece, no tiene mucho interés en cuestiones cúlticas, si no en una sana reverencia hacia Dios como quien mantiene el orden moral del universo (Pixley 1982:13).

Una pregunta necesaria para comprender un poco mejor es el *cuándo* fue escrito este texto. Es evidente que la primera parte escrita en prosa tiene un antiguo origen popular, que posteriormente es retomado por los sabios que toma una historia popular sobre el justo y paciente Job y producen sobre él profundas inquietudes teológicas y sapienciales (Pixley, 1982: 14). La

mayoría de las fuentes consultadas coinciden en ubicar la redacción de este libro entre mediados del siglo V a principios del IV a.C., en el reino del sur, en un momento en que los reyes buscaban reafirmar su acervo histórico y cultural, y existían grandes problemas políticos por las amenazas de los poderosos imperios (Charpentier, 2001:76).

Una crítica hecha por Pixley desde la perspectiva hermenéutica cercana a la Teología de la Liberación, será la difusión y el acceso de estas reflexiones, las cuales, evidentemente, no estaban al acceso de las mayorías:

Job tiene una importante limitación. Fue sin duda desde el comienzo una obra escrita, y una obra escrita en un tiempo en que la escritura era posesión de una clase pequeña; y una obra escrita no fácil de leer con el entendimiento. Es una obra dirigida a una élite. Hasta el día de hoy evoca mayor entusiasmo entre los teólogos que entre el pueblo creyente (Pixley, 1982: 13).

Por medio de estas ideas podemos comprender el carácter teológico de esta literatura sapiencial, que

no es especulativa, no se sustenta en un patrón de pregunta-respuesta sobre Dios o su naturaleza. En Israel, Dios es uno y todopoderoso, no hay especulación o duda metódica. Y sencillamente no la hay porque el contexto no la exigía, y porque las condiciones no eran las propicias para iniciar un debate revolucionario o de grandes exigencias.

Estas características y problemáticas se pueden leer no sólo en el libro de Job, sino en general en toda la literatura sapiencial.

El pensamiento israelita no es discursivo ni especulativo. Las cuestiones especulativas sobre la existencia de Dios y su unicidad no se hubieran podido considerar en el Antiguo Testamento, ya que los israelitas no tenían unos esquemas mentales en los que ese tipo de preguntas pudieran plantearse y responderse. En el próximo oriente antiguo, la existencia de seres divinos era aceptada universalmente sin ningún tipo de duda (McKenzie, 2004: 1036).

El Dios único de Israel es un elemento extremadamente destacado de la teología israelita antigua.

Ciertamente hay cercanía entre los conceptos de la divinidad compartidos con otras culturas aledañas de su situación espacio-temporal:

Los israelitas comparten, de una forma mitigada, las creencias politeístas de otros pueblos de la antigüedad; más bien las rechazaban, pero expresaban su repulsión en términos no filosóficos... está claro también por su excepcional relación con Israel, que no es compartida por nadie, (la relación con su Dios) es una relación de elección y alianza... lo más sorprendente de estas exigencias es que Israel no debe adorar a otro dios más que Yahvéh, es una ruptura violenta con otros patrones de culto semítico (McKenzie, 2004: 1037).

Esta relación especial, cercana e íntima por parte de Yahvé para con su pueblo, implica también una expresión sincera del poder y la omnipotencia de ese Dios que les ha elegido. Job presenta en su vida los rasgos de esa alianza. Él es cercano y fiel a Dios, pero Dios, en su omnipotencia, es el dueño de toda la relación de alianza que ha otorgado por su propia bondad, y puede anularla o cambiarla cuando desee.

Entramos entonces en el tema de la antropología que presenta el libro de Job, lo cual es fundamental para pensar el tema ético dentro del libro. Siguiendo la exposición de Farell (2005) sobre la antropología teológica, el punto fundamental es que el ser humano se define desde Dios. El hombre es en tanto su relación con Dios y desde el encuentro con Él. Así, Job reconoce su verdadera condición de humano hasta que se encuentra ante la hierofanía: "reconozco que lo puedes todo, ningún proyecto te es imposible... he hablado sin cordura de maravillas que no alcanzo ni comprendo... Por eso retracto mis palabras y en polvo y ceniza hago penitencia". (Job 42, 5-6)

Entramos de esta forma en el profundo tema del pecado, que parece ser el elemento definitorio del ser humano en este libro:

Parece ser que sólo encontrando a Dios es como Job toma conciencia de su pecado; porque, hasta el capítulo 43 del libro protesta más bien de su inocencia. Al encontrar a Dios, Job se da cuenta de que el ser humano no es el centro del tiempo y

del espacio. Su pecado es el de no haberlo comprendido antes (Farrell, s.f. Punto #7).

El libro de Job ofrece dos contrastes muy fuertes. Por un lado se nos muestra un Dios antropomórfico, que está dialogando con sus hijos como cualquier padre, y poco después es inalcanzable y omnipotente e imposible de comprender.

El ser humano presenta un contraste similar. La finitud y la limitación de la condición humana entra en contraste al final con la superación propuesta al final del libro.

La antropología bíblica es una antropología de superación. Propone una transformación del ser humano que lo lleva más allá de él mismo. Ofrece al ser de 70 años, que es cada uno de nosotros, la vida eterna. Se trata de una transformación inimaginable, pero no imposible. (Farrell, punto #9)

Esta condición dual del humano está dada por su condición finita pero que a la vez comparte el hecho de tener parte del aliento divino dentro de sí.

El AT es profundamente consciente de los elementos paradójicos y misteriosos de la naturaleza humana, tal como se evidencia en los relatos de la creación. Los seres humanos están formados de barro y por esta razón son mortales y débiles, pero el espíritu dado por Yahvé vivifica el barro... el AT no siempre distinga de manera clara la debilidad física y mortal de la debilidad moral, la relación entre ambas es una realidad asumida más que conscientemente elaborada (McKenzie, 2004:1048).

La condición antropológica débil de Job no puede recibir otra respuesta de parte del actor que la paciencia y el silencio, luego del cual viene la recompensa a su espera. Las quejas vanas, o los argumentos racionales, sirven de poco o nada, debido a la finitud y pequeñez del ser humano, su razón y su espíritu.

Fase 3: Lectura hermenéutica de apropiación.¹ El problema de la autocrítica de la tradición sapiencial

Mi hipótesis ante la lectura de este libro de Job es la siguiente: Job es una crítica a la sabiduría y la racionalidad instituida de su tiempo. Aunque tal vez suene muy fuera de lugar, es posible decir, metafóricamente, que Job puede considerarse el primer relato "pos-moderno" de la historia.

¿Por qué sostengo esta afirmación aparentemente fuera de lugar, que hace referencia a una situación filosófica y social del siglo XX?

1. El término "hermenéutica de apropiación", es tomado de H. de Witt (2002) y se refiere al proceso en el cual el lector se adueña de los símbolos y contenidos de un texto o discurso determinado. "El proceso se compone de fases, cada una con su dinámica y resultados propios. Lo que el texto regala a la lectora y al lector es una visión, una manera de estar en el mundo: un contenido proposicional. El texto les propone cierta manera e vivir, de mirar el mundo, de pensar sobre el bien y el mal." (de Witt 2002:216) Por lo tanto, hermenéutica de apropiación significa, literalmente, apropiarse de los significados que se le proponen.

A mediados del siglo XX, varios pensadores, dentro del cual el primero de ellos fue Lyotard, afirmaron que las grandes categorías ideológicas se habían debilitado. Muchos se basaron en Nietzsche y en Wittgenstein para afirmar que todo nuestro conocimiento racional es una mera ficción, puras metáforas que responden a criterios políticos, que pretenden explicar sin éxito el mundo en el que vivimos (Rojas 2003: Cap. I, pp. 6-43).

Los posmodernos se dijeron a sí mismos que la racionalidad, la ciencia, la política, la economía, eran incuestionables, y no eran más que ficciones.

Me parece que esta inquietud de crítica al sistema de pensamiento dominante se encuentra ya desde hace 2.500 años en los himnos que conforman el libro de Job.

Dice Pixley en su comentario al libro de Job:

La teología de los interlocutores de Job se estrella en la convicción segurísima de Job acerca de su propia inocencia. Ante esta seguridad se desmorona la teología axiomática que también

él creía. No puede Job ofrecer alternativas a esta teología y cuando Dios se los pide decide mejor callarse. Pero sabe que una teología que descansa sobre el rebajamiento y la violación de la dignidad humana no vale" (Pixley, 1982:14).

Me parece una acción increíble por parte de la teología y sabiduría israelita cuestionarse a sí misma sobre el tema más complicado que tenía, y ante el cual no ofrece aún alguna respuesta. Hay que recordar que el pensamiento clásico israelita no admitía o no se preocupaba por la vida después de la muerte, así que tampoco quedaba ese posible consuelo de una vida mejor después de la muerte, como sí lo tuvieron posteriormente religiones como el cristianismo y el Islam.

La filosofía israelita antigua aborda un problema que ella misma no puede responder, y no le queda más opción que dejarlo en el planteamiento de la finitud de la razón humana para responder este problema. La tradición sapiencial aborda en Job el problema del sufrimiento humano y la injusticia sólo para decir poco después que en realidad no existía posible res-

puesta desde nuestra perspectiva humana a esta situación.

Existe ahora otra similitud entre la problemática posmoderna y la autocrítica de la literatura sapiencial y la teología israelita: éste es el problema de la solución o la propuesta ética.

En la filosofía posmoderna suele haber un problema en cuanto a la necesidad ética de respuestas a los problemas humanos. No siempre es posible decir sencillamente que la situación es compleja e incomprendible, sino que a veces es necesario pensar, posibles soluciones, y eso nos lleva precisamente a una interpretación crítica de la ética a la que se arriesga la lectura del libro de Job.

La peor interpretación posible que se puede hacer del libro de Job es la que confunde paciencia con pasividad, silencio con inexpresividad. Job se queja, busca soluciones, y solo cuando se reconoce perdido y pequeño acepta que la situación sobre pasa sus posibilidades. Pero no se queda sentado quejándose, se menciona que él y sus amigos ofrecen sacrificios dentro de su penitencia activa.

Me parece que no podemos decir con base en la lectura de Job que el mundo es malo e injusto y se debe quedar así, y no nos queda más que sufrir.

Como se comentó en un principio, el libro de Job no es una obra de carácter profético, por lo que no puede ser tan transgresora o agresiva; sin embargo, tampoco se puede decir que la exigencia y la presentación de un ser humano humilde y paciente no debe llevarnos a pensar que las problemáticas de la vida son simples designios de Dios que deben ser recibidas pasivamente.

Me parece que el libro señala al final, aunque sea tímidamente, que la acción y la iniciativa humana, aunque infinitamente más débil que los designios de Dios, tiene sentido y es necesaria.

De todos modos, hay que pensar que el ser humano, aunque es prácticamente nada a la par de Dios y su sabiduría, posee sin embargo parte del espíritu divino y además:

La dignidad humana no reposa únicamente en la comunicación

del espíritu, que también es el principio vital de los animales. El ser humano es superior a los animales y por ello es capaz de darles nombre... El salmo 8 hace al ser humano "hijo del hombre, un ser *poco inferior a Elohim*, coronado con gloria y honor y con el poder de gobernar a los demás seres vivos" (McKenzie, 2004:1048).

Por otro lado, existe un elemento constantemente resaltado por hermeneutas latinoamericanos al respecto a la obra sapiencial de Job. Ciertamente, muchos de los problemas de sufrimiento y dolor que sufren los seres humanos hoy día provienen del factor de desigualdad e injusticia entre humanos. Es particularmente interesante la reflexión que hace Gustavo Gutiérrez en su reflexión sobre el libro de Job. Si los teólogos y humanistas europeos se preguntaron sobre "cómo podía hacerse teología –o poesía– después de Auschwitz", pero Gutiérrez dice con razón que Auschwitz pasó y continúa pasando en proporciones similares en el tercer mundo hoy día. Las ciencias sociales y los movimientos eclesiales y sociales han denunciado reiteradamente las insostenibles condiciones de

desigualdad que provocan muerte en nuestro contexto. Los gritos desesperados de los modernos Job parecen no ser escuchados por la racionalidad tradicional. Parte de la respuesta que ha tenido América Latina ante esta problemática surge en la reflexión de la(s) teología(s) de la liberación. Pero este es otro tema que merece una amplia reflexión aparte.

Por ahora lo importante es la reflexión de Gutiérrez sobre el sufrimiento humano derivado de la desigualdad en la humanidad. Por eso Gutiérrez dice:

Job señala una pauta a través de su vehemente propuesta, su descubrimiento del compromiso concreto con todo pobre y con todo el que sufre injustamente, su enfrentamiento con Dios y a través del reconocimiento de la gratitud de su proyecto sobre la historia humana. Nos toca hacer nuestro propio itinerario en las condiciones presentes del dolor y la esperanza del pueblo de América Latina, analizar su relación con la necesaria eficacia histórica y sobre todo confrontarla nuevamente con la Palabra de Dios. Eso es lo que han hecho, por ejemplo, aque-

llos que en los últimos años han sido asesinados por su testimonio de fe y su solidaridad con los más pobres y desvalidos, aquellos que se conocen como "los mártires latinoamericanos". "No frenaré mi lengua, hablará mi espíritu angustiado, se quejará mi alma entristecida" decía Job en lo más hondo de su desgracia (Job 7,11). Los pobres y oprimidos de América Latina tampoco pueden callarse; para ellos, "el día se levanta como un lamento que brota de lo profundo del corazón" (Gutiérrez,1986. Citado por Codina, 2000:24).

CONCLUSION

En resumen, la autocrítica de la racionalidad de la literatura sapiencial nos lleva a pensar que esta propuesta antropológica y ética de un ser humano miserable frente a las inclemencias de la realidad, no es aceptable. Creo que la paciencia y la lucha dual que presenta Job, es una exigencia para los seres humanos de hoy a no quedarse callados, a no tener pasividad ante los problemas. Job grita, exige, y al menos ante la realidad que sobrepasa sus posibilidades hace penitencia y sacrificios, junto con el apoyo incondicional de sus amigos.

Nuestra actitud ante los máximos problemas de la realidad hoy, como la injusticia y la desigualdad, debe ser activa y paciente, reflexiva y activa, es decir, tal vez un posible desenlace de Job hoy sería que luego de la penitencia, la paciencia y la reflexión, el personaje reconstruyera activamente su riqueza de la mano de Dios.

El tema del sufrimiento generado por la desigualdad y la injusticia entre los seres humanos es un tema importante que ha generado reflexiones de respuesta tales como la teología latinoamericana de la liberación. El sufrimiento activo del libro de Job tiene mucho que ver con esto.

El mundo de hoy, lleno de seres humanos y sociedades enteras que son modernos Job, deben seguir esta actitud dual de paciencia activa, de fuerza reflexiva, de trabajo paciente de la mano de Dios y su sabiduría.

Quizá entonces los seres humanos vivan realmente la bendición de 140 años de la mano de la bendición de Dios.



BIBLIOGRAFÍA.

- Charpentier, E. (2001) Para leer el Antiguo testamento. Navarra: Ed. Verbo Divino.
- Codina, Víctor. (2000) Para comprender la eclesiología desde América Latina. Navarra: Ed. Verbo Divino.
- Farrel, E.S. (2005) Antropología teológica Fundamental. [En línea] tomado de: http://www.mercaba.org./DicTF/TF_antropo_biblica.htm (Consultado el 17 nov. De 2007).
- McKenzie, John (2004) "Aspectos del pensamiento del Antiguo Testamento". En: Nuevo comentario bíblico San Jerónimo. Navarra: Ed. Verbo Divino.
- Miranda, J.M. (1994) Lecciones bíblicas. Bogotá: Ed. San Pablo.
- Pixley, J. (1982) El libro de Job. Comentario bíblico latinoamericano. San José: Seminario Bíblico Latinoamericano.
- Rojas, J. (2003) La filosofía en el debate posmoderno. Heredia: EUNA.
- De Witt, H. (2000) En la dispersión el texto es patria. Introducción a la hermenéutica. San José: Seminario Bíblico Latinoamericano.
- Gutiérrez, Gustavo, (1986) Hablar de Jesús desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job, Lima: CEP.